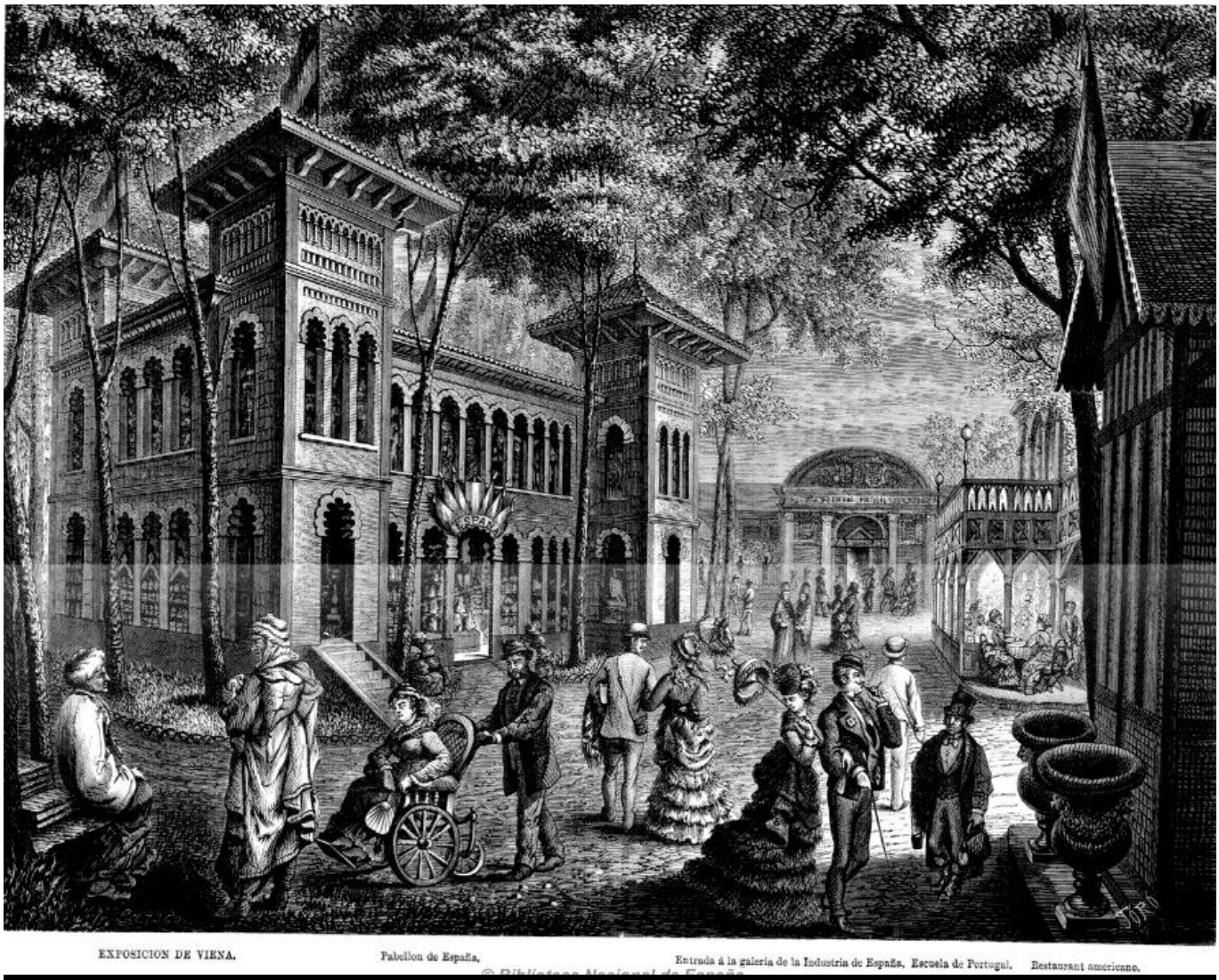
Elda en la exposición universal de Viena, de 1873

02/05/2017



Vista general del parque ferial de la Exposición Universal de Viena.

Corría el año de 1873 y la laboriosa villa de Elda, con apenas superados los 4.000 habitantes, todavía permanecía arraigada a su pasado agrícola. Sin embargo, la llegada del ferrocarril en 1858 y la inauguración de la estación de ferrocarril en 1862 habían permitido que determinados sectores productivos, especialmente el agrario y el de manufactura de esparto iniciaran un moderado desarrollo.

Terratenientes y propietarios agrícolas se afanaban en mejorar y dar a conocer los productos de los campos y la huerta de Elda. Alicante y Madrid eran lugar de destino de las producciones de aceite y vino, así como de frutas y almendras. Producción agrícola a la que cada vez más se sumaba un mayor volumen de productos manufacturados con el esparto cultivado en nuestros montes. Por ello, la convocatoria de la **Exposición Universal de Viena para**

1873 fue vista por aquellos prohombres de negocios como una oportunidad para abrir mercados internacionales a sus productos.



Cartel anunciador de la exposición.

El esquema de participación provincial aplicado por el gobierno del **rey Amadeo** y mantenido por el gobierno de la República permitió que las provincias de Alicante y Valencia, junto con Cataluña, fueran las que contaron con una mayor representación en los sectores agrícolas e industriales de toda España. La pequeña villa de Elda que aspiraba a convertirse en laboriosa ciudad pudo estar presente, en aquel encuentro mundial celebrado en la capital del imperio austro-húngaro entre el 1 de mayo y el 31 de octubre de 1873, gracias a la iniciativa de cinco eldenses, entre los que encontramos a los mayores terratenientes y principales hombres de negocios del momento. Las producciones agrícolas estuvieron representadas por:

Pedro Juan y Amat, hacendado y rico comerciante que había hecho fortuna en Madrid con la venta de productos agrícolas para la villa y Corte, y cuyos negocios le permitieron acumular una considerable fortuna, parte de la cual se vio plasmada en la construcción de la conocida como **Casa de las Beltranas**, en 1865. De entre todos los productos comercializados, Pedro Juan y Amat llevó a Viena los aceites, vino y la almendra eldense.

Lamberto Amat y Sempere, persona culta y formada, verdadero erudito local, fue el mayor de los terratenientes eldenses del momento, habiendo desempañado diversos oficios municipales durante el reinado de Isabell II; aunque tras el destronamiento de ésta, se dedicó al fomento de sus negocios particulares. Así, en esta ocasión veremos a Lamberto Amat enviar el afamado aceite de los olivares de Elda a la exposición de la capital imperial.



Grabado del palacio mudéjar que fue el pabellón de España.

Del mismo modo, y desde la vertiente industrial, serán otros hombres lo que lleven el nombre de Elda hasta el corazón de Europa.

José Pérez Gil, dedicado a la manufacturación del esparto, participó con sus felpudos de esparto; al igual que, un tal **Amat y Maestre**, estuvo presente con una muestra de la cordelería de esparto. Por su parte, el industrial **Manuel Olcina Gosálvez**, propietario de un molino en el Chorrillo para la elaboración de papel, participó con su reputado papel de estraza.

De esta forma Elda iniciaba su andadura y presencia comercial por toda Europa. Nadie en la Elda de aquel momento se podía imaginar que apenas dos décadas más adelante, aquellos cinco o seis pequeños talleres de maestros zapateros existentes en las calles Cantó, Dueñas, Hospital o plaza de Arriba y de San Pascual, se convertirían en el origen de una industria que transformaría por completo una pequeña villa agrícola en un pujante ciudad industrial y llevaría el nombre de Elda por todo el mundo.

1 de mayo al 31 de Octubre. Exposición Universal de Viena.

En la Exposición Universal de Viena participaron como expositores diversas personas de Elda:

Pedro Juan Amat, aceite, vinos y almendra.

Lamberto Amat y Sempere, aceite.

Manuel Olcina Gosálvez, papel de estraza.

José Pérez Gil, felpudos de esparto

Amat y Maestre, cordelillo de esparto. 1)

(BVPH, *El Constitucional*, nº 441, 2 de abril de 1873, p.